



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

La Presidencia no se Gana en Washington Sino en México

La Verdadera Yancofilia

El justo sentimiento popular se crea por la reiterada verificación de los hechos, la confirmación de verdades enunciadas y la demostración de las sinceras actitudes.

Desde que nos iniciamos en la vida pública, fue para dedicarnos al servicio de los intereses nacionales y en su defensa hemos expuesto muchas veces la vida, no con la aspiración gloriosa de imponer una espada triunfadora por encima de la sociedad para avasallarla, sino con el afán de que quedarán conquistados principios liberales para todos protectores.

En la defensa de ideales, creamos al lado del señor Carranza, en plena lucha, la Sección de Legislación Social que formuló las leyes revolucionarias y dió un día cuerpo a las reformas sugeridas por el Primer Jefe para el Constituyente de Querétaro; y allá en la memorable asamblea el equilibrio de los poderes, la libertad de prensa, las reformas agraria y obrera, la libertad de conciencia

cia y la unión latino-americana, fueron altos principios democráticos defendidos por nosotros a despecho de ataques iracibles, de virulentas ofensas, de repugnantes provocaciones.

Defendimos allí la organización de un gobierno civil y la constitución del Ejército Nacional supeditado a las autoridades populares y al servicio de ellas, para alejar las viejas prácticas de los soldados violadores de la ley y tutores de los gobiernos, y desde la tribuna constituyente gritamos a voz en cuello y con el alma toda una protesta enérgica, un solemne juramento de morir antes que aceptar una enmienda Platt.

En las columnas de este periódico hemos batallado sin descanso por anhelos superiores, por ideales levantados y, desde el primer momento, combatimos a los Estados Unidos por no tomar participación inmediata en defensa de la soberanía de Bélgica, ultrajada por el ambicioso militarismo teutón; de no ocurrir a la ayuda de Francia y de hacerse sordos a las lamentaciones de Servia; y cuando los Estados Unidos entraron a la guerra, no hemos vacilado en aplaudir su actitud, así como sin los gobiernos democráticos del mundo no ponerse abierta-vacilación ni temblorosa cobardía hemos reprochado a mente de parte de la defensa de los altos principios liberales que entraña la soberanía de los pueblos débiles.

Nuestra actitud en el conflicto internacional dió durante mucho tiempo pasto a nuestros adversarios en la política interior para disertar a diario, acusando de yancofilia al periódico que hemos venido inspirando. ¡Nada más absurdo, sin embargo!

No somos de los nacionalistas hipócritas que protestan contra el industrialismo americano, mientras

aprovechan todos los adelantos de sus fábricas; no somos de los que azuzan odio y rencores en tiempos de paz contra los que producen el maíz, para solicitar plañideramente al otro día el envío de maíz; aquí entendemos el nacionalismo, conservando para la Nación mexicana el derecho de discernir, en su casa, sus cuestiones domésticas; el derecho de resolver, por sí misma, sus cuestiones interiores; el derecho de escoger, ella sola, a sus altos mandatarios.

El valor cívico consiste en expresar con honradez las opiniones, lo mismo para aplaudir que para censurar. Por eso cuando se ha tratado de las cuestiones obreras, nosotros que hemos puesto a su servicio un contingente de estudio y dedicación y que en nuestra propia empresa hemos dado el ejemplo, acalando, antes que nadie, las reformas constitucionales, no tuvimos nunca el temor de señalar a nefastos agitadores que en México se llamaron Atl y en Veracruz Gracidás, como agentes de corrupción social y medradores, a pretexto de la redención obrera.

Del mismo modo en la guerra mundial hemos simpatizado con las tendencias de los países aliados y hemos celebrado el apoyo que los Estados Unidos del Norte les aportan con su enorme poderío, mientras los alemanes, para quienes todo es ganancia, no omiten esfuerzo que cree dificultades entre los gobiernos de México y Estados Unidos.

Pero ni en los intereses de este diario admitiremos nunca un peso YANKEE (los miserables a sueldo de Alemania en México, no entienden de estas cosas); y menos aún pondremos jamás nuestros ojos en los hombres de allende el Bravo, para la consecución del pro-

greso nacional, para la dirección de la política mexicana ni para la alta designación de sus mandatarios.

Ha llegado la oportunidad de declararlo: como periodistas no tenemos más liga que con el pueblo liberal mexicano, y como políticos, no hemos puesto nunca aspiraciones, sino en la conciencia de la nación mexicana.

Es por esta razón que a trueque de amarguras y adversidades, hemos sabido conservar la independencia de carácter necesaria para toda acción independiente y por eso, también, que si hemos hecho periodismo libre del Gobierno mexicano, con mayor razón nuestra pluma no se pondrá nunca al servicio, sino del pueblo mexicano.

Somos de los que no han querido conocer a Mister Lansing, y de los que nunca han aspirado a tratar a Mister Wilson; pero ni siquiera a Mister Fletcher.

La verdadera yancofilia está en aquellos que aquí vociferan por calles y plazas destemplanzas de lenguaje antiextranjero, para recorrer más tarde las antesalas de los próceres mundiales.

¡Oh la abrumadora elocuencia de los hechos!
